

quito, se alejó de la plaza de Madrid para torear en la de *Vista Alegre*. La competencia era rabiosamente notoria, y la empresa de Madrid prodigó la confección de carteles a base de los mejores elementos de la baraja coletuda: Pastor, Gallo, Gaona...; anunciando en vistosos carteles murales, pegados en todas las vallas de edificios en construcción, con alarde de tinta roja y tipo gigante, el terrorífico nombre de la divisa: ¡MIURAS! Y el lleno era absoluto.

La tarde a que nos referimos, el ganado era de Concha y Sierra, divisa prestigiosa en la primera plaza de España. Un soberbio ejemplar de toro, con muchas arrobas y muy buenas defensas, mató al banderillero *Lagartijilla*, de la cuadrilla de Rodolfo Gaona. Fué así: el toro, que ya había demostrado su enorme poder con los picadores, llegó al segundo tercio reservón y con peligrosas arrancadas. El primer par no fué posible colocarlo en suerte natural, y salió del paso el subalerno dejando los rehiletes, con apuros, a la media vuelta. Llegado el turno a *Lagartijilla*, intentó salir del paso en la misma forma que lo hiciera su compañero, aprovechando la salida de uno de los capotazos de los peones. Pero el público, que ya había gritado el primer par, se indignó al observar el intento de repetir la suerte, lo que hizo rectificar a *Lagartijilla*, que entró de frente y consiguió clavar las banderillas en todo lo alto.

El encontronazo debió de ser fortísimo, pues salió rebotado y, perdiendo el equilibrio, hubiera caído al suelo si el toro, doblando el cuello y en un siniestro derrote, no le hubiera enganchado por el costado derecho y despedido a gran altura; volviendo a caer el martirizado cuero del desventurado torero sobre las astas del encelado animal, quedando clavado por el cuello en el pitón izquierdo sobre el que se le vió girar en trágica contorsión. Había sido degollado. En la arena quedó inerte con los ojos desmesuradamente abiertos. El toro le miró a distancia, a la distancia que le había arrojado su terrible y criminal derrote, sin intentar de nuevo ir por él: algún capote se lo llevó y el servicio de plaza recogió de la arena el cuerpo del torero, quedando en el suelo un gran charco de sangre. Un pañuelo de los llamados de hierba, de uno de los mozos de plaza, introducido en la enorme herida del cuello, no bastó a contener la desbordante hemorragia que fué marcando la huella de su traslado hasta la enfermería.

Cuando salimos de la plaza, sin perder más tiempo que el preciso para tomar de pie, en el primer bar que hallamos al paso, una gaseosa que refrescase nuestras reseca gargantas, nos cruzamos por Alcalá con los vendedores de periódicos que a pleno pulmón voceaban: «...con la cogida y muerte del banderillero *Lagartijilla*». Y, ¡lo que son las cosas!: nosotros, que habíamos sido testigos de la horrible muerte, nos apresuramos a comprar el diario para ver confirmada, en unas líneas, las precisas para registrar el suceso al cerrar la edición, la concisa descripción de la tragedia.

DANZA DE LAS HORAS

ALONSO Y YO

¡Alas, sol y un nido!

AMIEL

DOCE años llevaba mi gran amigo, que frisaba en los cincuenta, con aquel amor constreñido en el nido que brotara.

—Mis amores y los suyos—me susurraba—han sido siempre platónicos, sin extenderse a más que un honesto mirar.

Y yo, por bachiller y burlón, veía en sus ojos, empañados de ilusión, la brega interior, la tremenda fatalidad de su amor que, en fuerza de ser grande, se había cuajado y parecía un requesón manchego que tuviera atorado entre pechos y espaldas.

—¿Por qué no le habeis declarado vuestro amor en tanto tiempo?

Gran tristeza en su semblante vencido. Noble rostro de conformidad, que me hacía sonreír de puro sabérmelo y manejarlo. Sus razones, cándidas de sinrazones, las tenía todas previstas aunque no calara yo entonces su meollo tan hondo como el secreto de la vida.

* * *

YO SOLO

Je porte avec moi mon amour...

CANCIONCILLA

Muy poco después de separarme de él, supe que mi excelente amigo habíase lanzado por esos andurriales a implantar el Bien (¡y la justicia!) sobre la tierra y a conquistar la Gloria con un espadón ulcerado de orín. No con frecuencia la risa y la pena mueven paradójicamente el ánimo como lo hicieron conmigo en tal ocasión. Desde que me enteré el sandio Alonso pasó para siempre a mi corazón y a mi bilis.

Conmover, reflexionaba entre mí, pero intolerable.

¿Qué es eso de emprender una campaña de esa índole con uno mismo y tratar de sublimar y repartir por los vericuetos un dolor ideal y carnal tan corriente y moliente, señor Quijano?

Tuve un cruel y humanísimo pensamiento al querer vencerle también en aquel su particular terreno de puros desencantos y por eso nació el de la Blanca Luna.

* * *

LILITH, SU CANTARO Y YO

Como me impresiona
extrañamente...

DE TOMÁS MANN

Paseaba yo, mucho después, un atardecer de junio, por nuestro puente mayor, al que un excelente escritor y gran paisano llamó con fina precisión «Don Quijote» cuando, precisamente, por encima de «Sancho», el otro puentecillo paralelo, alguien pasaba con tan gentil donaire, que todo mi corazón quedó suspenso en el encanto.

Mas ¡qué raro! ¿A quién se parecía la graciosa joven? ¿No hacía cinco años que yo desconocía a tan conocida labradorcita?

Ciertamente. Y siempre la veía con igual curiosidad, con la misma extraña impresión.

¿Eran cinco o quizá doce...?

Y es el caso que en el preciso instante de hallarme un tanto ilógico tropecé con una pértiga de boyero, con su inquietante rejon. Aquello parecía... ¡una lanza!

Desde los libros de caballería a los temperamentos secos del Dr. Huarte en su *Examen de Ingenios*, tropezando por todas las sandeces de mi pobre Quijano pasé por un calvario infinito de lógica especial y privada.

¡Y como yo hasta allí ciego que ciego!

Una golondrinita de las que espulgan el Rollo y el Arrabal me trajo al mundo rozando mi rostro con sus alas de alambre.

Tiré rápido la garrocha al agua en precipitada autonomía y allí comprendí del todo con limosnera melancolía al épico Alonso, enamorado de las horas.

Expresivas vislumbres de paz insondable caían sobre el pueblo, sobre el Alcornocal y las Lanchuelas. Gotitas tibias de esquilas y manso cauce de recuerdos incitaban a fusionarse para siempre en el tiempo, presente inmutable.

El amor fué entonces como una formidable definición, como una llama infalible e inextinguible que todo lo metiera de rondón entre pechos y espaldas.

RAMIRO GUTIÉRREZ SUITINO

MIRADOR

CRÓNICA

Ya en prensa el número anterior de esta revista tuvo lugar la toma de posesión de los nuevos diputados de las Corporaciones provinciales extremeñas, y desde el punto de vista cultural registramos con satisfacción la permanencia en la de Badajoz del presidente D. Juan Murillo de Valdivia y del delegado de servicios culturales D. Esteban R. Amaya, garantía de continuidad en la fecunda labor que han venido desplegando. Por lo que toca a Cáceres quiere hacer constar ALCÁNTARA su gratitud al Presidente saliente, D. Luis Rodríguez Arias, hombre en el que la ilustración y la caballerosidad corren parejas, que supo acoger, secundado ahincadamente por el gestor Sr. Elviro Meseguer, la obra cultural que una publicación como la de nuestra revista representa en la región, y que constituye un motivo de honor para la Diputación que supo patrocinarla con entusiasmo y generosidad, haciendo viable su próspero desenvolvimiento. Junto a esta exposición de gracias, hemos de consignar una salutación cordial al nuevo Presidente, D. Luis Grande Baudesson, prestigiosa personalidad en los campos del foro, de la política y de las letras, y al nuevo Diputado de la Sección de Educación, Cultura y Turismo, D. Gabriel Medina Torrecilla, ilustrado profesor de primera enseñanza, de los que esperamos confiadamente una eficaz protección y un constante estímulo en orden a nuestros deseos de alcanzar el más alto grado de esplendor posible.

En el Círculo de Artesanos ha proseguido el ciclo de conferencias con la disertación de D. Julián Rodríguez Polo, Director de la Escuela del Magisterio, sobre el tema «Materia, Dios, alma». Con la cultura y competencia, tan bien cuajadas como conocidas por todos, que posee el conferenciante, hizo éste un admirable estudio de la constitución de la materia, tanto en el aspecto de su inmensidad, para lo que expone las maravillas del grandioso espacio sideral, como en el aspecto de su invisible pequeñez contraída al microcosmos del átomo, comparándolos entre sí, haciendo notar su paralelismo, salpicándolo de datos curiosísimos y admirables, exponentes de la vastedad de conocimientos del conferenciante. Pasa luego a estudiar al hombre, y sienta que el conjunto de células que forman su cuerpo, se renueva al cabo de algún tiempo de modo que otras nuevas células suceden a las fenecidas, y como a pesar de esos cambios orgánicos, subsiste la unidad del ser humano, por lo que concluye deduciendo que hay algo más en el hombre que la sola materia. A tal efecto lee una poesía de Amado Nervo y hace unas acertadísimas consideraciones acerca de la localización corporal de su belleza, que no radica en ninguna porción del cuerpo humano, sino en algo superior a la materia, en el espíritu. De aquí, y con argumentos sólidos y trabados, deduce la necesidad de la existencia de Dios, y del alma humana, soplo divino, abundando en conceptos llenos de insuperable maestría que calan en la conciencia de los oyentes. Y por último, como remate de su tesis, concluye extrayendo conclusiones para que el hombre logre vivir su vida con elevación y plenitud.

En Madrid, en la cátedra «Ramiro de Maeztu», habló el abogado y Jefe del Servicio Nacional del Trigo en Vitoria, D. García Durán Muñoz, acerca del tema «El diagnóstico de Cajal sobre la cultura ibero-americana», en un acto que presidió el secretario del Instituto de Cultura Hispánica. El conferenciante tras ser presentado por el Sr. Lain Entralgo, desarrolló el tema con gran acopio de datos, haciendo una detallada exposición del pensamiento de Cajal acerca de España, con un acertado estudio de sus males y de sus posibles remedios.

También en Madrid, y en la Semana Social recientemente celebrada, han intervenido como ponentes destacadísimos el catedrático de Derecho Civil, D. Antonio Hernández Gil y el Registrador de la Propiedad, D. Alejo Leal García, tocando los interesantes temas de la propiedad urbana y rústica y sus posibles realizaciones de acceso a las mismas dentro de una política social de signo cristiano.

En este orden de la difusión cultural traemos a colación la labor que viene desplegando en Badajoz la Real Sociedad Económica de Amigos del País, y como prueba